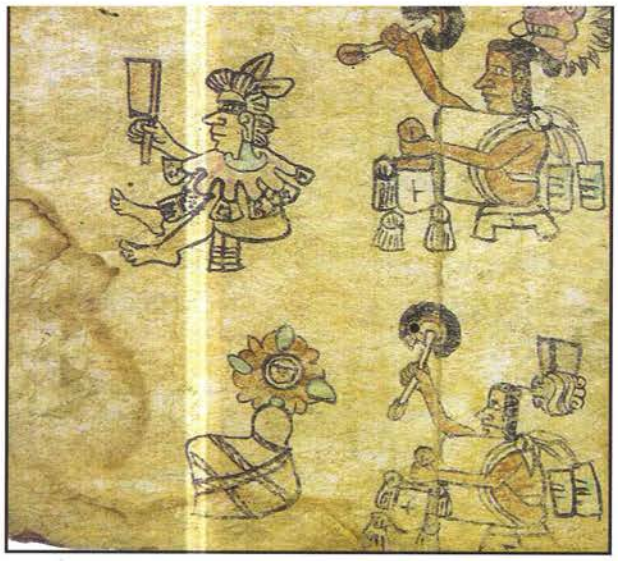


Bandera de Piedra y Gran Mono comparten el poder. *Códice Azoyú 1*, anverso, folio 14 (tomado de Vega, 1991)

Mesoamérica, cultura y cambio: conceptos problemáticos en el estudio etnográfico de los pueblos indígenas

Catharine Good Eshelman*

La discusión sobre la utilidad de Mesoamérica como paradigma para la investigación en México, especialmente entre los grupos indígenas contemporáneos, toca una serie de problemas fundamentales para la antropología. Una preocupación de fondo en todos los textos es la búsqueda de una herramienta teórica y conceptual más productiva para abordar la diversidad cultural mexicana en el siglo XXI. Mis comentarios aquí necesariamente son limitados en su temática y advierto que, por razones de espacio, simplifico argumentos complejos. Primero trato una dimensión del origen del concepto de Mesoamérica, que conduce a dos otros problemas: las estrategias de definición de las áreas culturales, y los conceptos de cultura y cambio que requieren abordar las relaciones de poder y formas de resistencia.

1.El concepto de Mesoamérica: problemas de origen

La introducción de Andrés Medina al número anterior de *Diario de Campo* ofrece una revisión histórica de las áreas culturales en la antropología. Al evaluar el concepto de Mesoamérica (véase Good 1993), voy a enfocar aquí un aspecto de esta temática: Los etnógrafos trabajando en México adoptaron la clásica definición publicada por Kirchoff (1943); ésta se basaba en una lista de rasgos cuya presencia o ausencia delimitaba el área cultural, en un procedimiento problemático para la arqueología y particularmente contraproducente para la etnografía por sus implicaciones para la manera de ver la cultura y el cambio.

En su defensa, recordamos que Kirchoff ofreció su breve artículo como una propuesta para discutir, no como un modelo acabado y obviamente reflejaba el estado de la antropología americanista en la primera mitad del siglo XX. Esta tradición partía de una visión esencialista de la cultura ya ampliamente criticada;[1] éste trata "la cultura" como una "cosa" que la gente "tiene" y asume que diferentes grupos poseen diferentes culturas. Como resultado de la reificación de la cultura, el trabajo etnográfico se convirtió en ejercicio taxonómico; se enfocaba a documentar rasgos formales y ubicar los casos particulares en áreas culturales que servían para organizar la diversidad en términos de descripciones generalizadoras.[2] Otro aspec-

*La doctora Catharine Good Eshelman es profesora-investigadora del Posgrado en Antropología de la ENAH

[1] Para mencionar algunos, Geertz 1973, Wolf 1982, Mintz y Price 1989 Ortner 2006.

[2] El Guía Murdock para clasificar datos etnográficos, y el proyecto de formar los *Human Relations Area Files* reflejan la lógica de este enfoque en la investigación antropológica.

to inconveniente de la definición de Mesoamérica, que en parte puede motivar su descalificación por Johannes Neurath (2007) y Saúl Millán (2007), es la exclusión de los grupos indígenas del norte de México, y los del suroeste de los Estados Unidos, aunque Medina nos recuerda que quedan en Aridoamérica y oasis América.

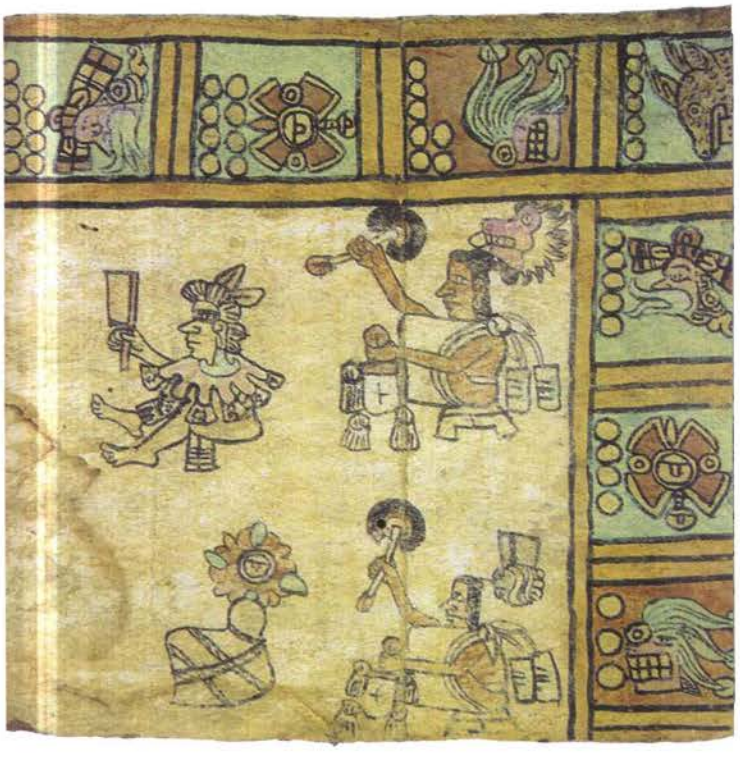
La lógica de la propuesta para delimitar Mesoamérica en función de rasgos, encajaba con la ideología de la Revolución Mexicana, que también influyó en la etnografía. En las décadas de 1930, 1940 y 1950 era común generar listas de rasgos culturales que definían a los pueblos indígenas dentro de una escala con dos polos opuestos: el indio y el mestizo. Se pretendía medir el grado de "integración" del indígena en la "cultura nacional" por la presencia, o la "pérdida" de ciertos rasgos.[3] El cambio se abordaba como el tránsito entre ser indio hacia ser mestizo en un proceso lineal, irreversible; esta aculturación constituía un tipo de "narrativa maestra" que dominaba la historia oficial. El énfasis en rasgos formales para caracterizar la cultura expresaba las necesidades de un proyecto político de asimilación, pero no funciona como planteamiento científico.

En el mismo contexto surgió otro proyecto ideológico del estado revolucionario: la idealización de las grandes civilizaciones prehispánicas como la más alta expresión de las culturas indígenas, mientras se menospreciaba al indígena contemporáneo al verlo como un vestigio de grandeza perdida, portador de una cultura adulterada, cuyas comunidades pobres esperaban del "progreso y civilización" (c.f. Farriss, 1983). Un intento de reivindicación del indígena actual fue la búsqueda de rasgos de las culturas prehispánicas entre pueblos vivos, y políticamente esto legitimaba su estudio. Estos estereotipos permeaban la percepción general de los indígenas en México e influyeron en la investigación; los describo aquí porque pueden explicar parcialmente las dudas sobre el concepto de Mesoamérica asociado con esta tradición. Obviamente la etnografía actual es mucho más sofisticada y quiero aclarar que de ninguna manera atribuyo el uso de un concepto tan limitado de Mesoamérica a Alfredo López Austin o a alguno de mis colegas que participa en el presente debate.

Siempre es pertinente criticar y precisar los conceptos que usamos, y es válido preguntar si conviene seguir con ellos cuando reconocemos los errores del pasado. Si abandonamos el término de Mesoamérica, o el uso de áreas culturales habría que considerar otras opciones. No podemos prescindir de conceptos que facilitan el trabajo de síntesis como la noción de área cultural; lo que menos interesa ahora para la antropología es volver a estudios localistas que no toman en cuenta contextos regionales, nacionales e internacionales. Alfredo López Austin opta por mantener el concepto de Mesoamérica, no obstante los abusos que se han hecho de él, porque ha sido muy productivo para el trabajo académico en los campos de la historia y la etnografía. En mi propio trabajo sigo refiriéndome a Mesoamérica, igual que los colegas que escriben en este número.

2. Alternativas en la formulación de áreas culturales

Mi investigación en México siempre ha estado influida por avances en la etnografía de otras regiones del mundo, sobre todo los Andes, el Caribe y Melanesia; tengo una gran deuda con dos maestros: John Murra, que dedicó su vida a la región andina, y Sydney Mintz, que enfocó su esfuerzo intelectual en las culturas afroamericanas del Caribe. El trabajo de estos eminentes especialistas estableció sus respectivas regiones como áreas etnográficas reconocidas por la antropología internacional. Sus



En honor a los Señores Bandera de Piedra y Gran Mono se llevan a cabo festividades religiosas. *Códice Azoyú 1*, anverso, folio 14 (tomado de Vega, 1991)

[3] El libro *Heritage of Conquest*, editado por Sol Tax en 1952 ilustra este tipo de etnografía.

Cuadretes con los portadores de los años Viento, Venado, Yerba y Movimiento. Su lectura indígena es de derecha a izquierda. *Códice Azoyú 1*, anverso (tomado de Vega, 1991)

propuestas y sus estrategias para formularlas son sugerentes para repensar la definición de Mesoamérica y buscar otros ejes para caracterizar nuestra región; una breve descripción de estas dos propuestas ilustra las diferencias con la delimitación que se hizo de Mesoamérica.

La obra magistral de Murra explora la estructura política y económica de las sociedades andinas (1975), basándose en su análisis detallado del estado Inca (1978) identifica las características excepcionales de estas sociedades y hace énfasis en lo que distingue a los andes de otras regiones etnográficas. Para Murra, la presencia en sí de un estado no explicaba nada, ya que surgieron en muchas partes del mundo antiguo; más bien le interesaba *la lógica detrás de la organización de este estado*, como expresión de principios andinos únicos, compartidos por los campesinos, los señores étnicos locales y hasta los elites del estado Inca. Esta lógica consistía en estrategias particulares para aprovechar el medio ambiente, la recaudación de tributo en trabajo humano pero no en especie, y la circulación de bienes por medio de relaciones sociales.

Murra preguntaba cómo los pueblos andinos se movilizaban social y políticamente para prosperar en un medio ambiente único en el mundo; elaboró las definiciones de "archipiélago vertical" y "complementariedad ecológica" para explicar la solución andina.[4] Además descubrió que los señores étnicos y el mismo estado incaico recibían "tributo" en energía humana de las poblaciones sujetas, pero no en bienes producidos con los recursos caseros. Finalmente, al notar la marcada ausencia de moneda, comercio y mercados,[5] Murra analizó detenidamente las relaciones de reciprocidad y redistribución que permitían el movimiento de productos en todos niveles (Good E, s/f, elabora sobre este modelo).

En otro ejemplo Sydney Mintz (1974) caracterizó el Caribe con base en procesos históricos y culturales compartidos; éstos conducen a la heterogeneidad y la diversidad en lugar de la homogeneidad o la uniformidad. Por lo tanto, la búsqueda de rasgos formales no es muy productiva. Mintz observó que las culturas del Caribe nacieron de la expansión colonial europea y del capitalismo incipiente; quedaron profundamente marcadas por dos instituciones impuestas: las plantaciones tropicales y la esclavitud en gran escala. Encontró otra característica singular: con la llegada de los europeos la inmensa mayoría de población originaria se extinguió y todo el Caribe recibió pobladores importados en olas sucesivas. Este repoblamiento desató complejos procesos de creación cultural entre personas y grupos procedentes de diferentes regiones de África, Europa, las Américas y Asia, que aportaban diversas herencias raciales, lingüísticas y sociales. Los conceptos de etnogénesis y creolización han servido para describir este fenómeno cultural caribeño.

Tanto en el caso de los Andes como del Caribe, es notable que se ha dado poco peso a las características formales de la cultura para formular el área etnográfica. A la hora de hacer el trabajo de campo los antropólogos han podido explorar casos empíricos con gran profundidad; pero los modelos de área permiten analizar lo local dentro de contextos mayores, abordar el cambio a través del tiempo, y vincular los datos etnográficos con patrones históricos sin arrojar resultados predeterminados. Sería interesante considerar el tipo de antropología que se desarrolla en áreas definidas por procesos y relaciones, en contraste con una delimitada por rasgos descriptivos. Estos ejemplos demuestran que hablar de una región o área cultural no necesariamente implica hacer generalizaciones, simplificaciones, o pasar por alto la diversidad

[4] Consistía en la ocupación simultánea, permanente de diversos pisos o nichos ecológicos, en asentamientos geográficamente dispersos; los colonos pertenecían a un mismo grupo étnico-político, que mantenía un centro rector en la sierra alta.

[5] Murra subrayó dos diferencias entre mesoamerica y los andes: en mesoamerica existía tributo en bienes junto con tasaciones de tributo en trabajo, y la circulación de bienes se lograba por tratos comerciales, mercados, y comerciantes especializados.

y la complejidad local; si consultamos la literatura sobre Oceanía o África encontraremos otros.

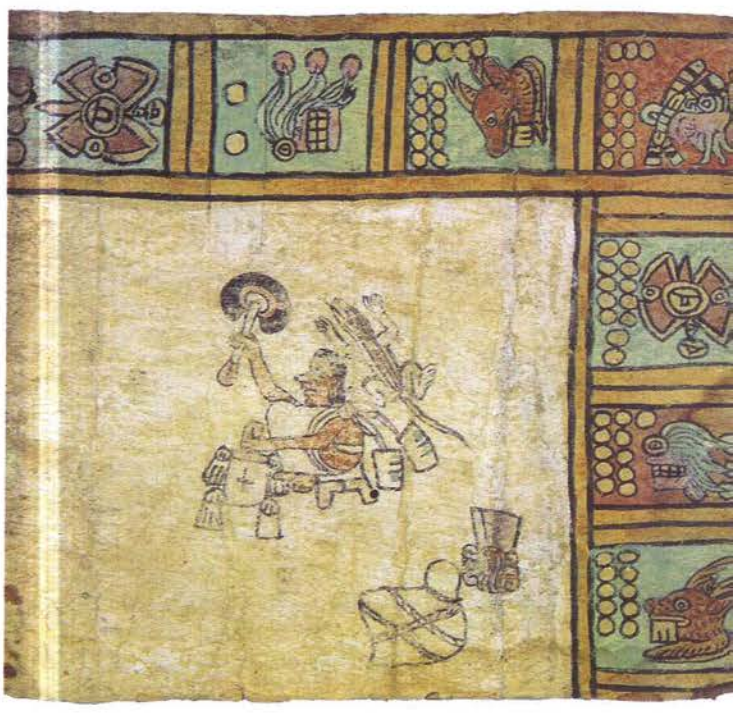
Yo he intentado reformular nuestra idea de Mesoamérica al construir un modelo a partir de mi investigación etnográfica -y sugiero que puede ser útil para casos históricos-. La propuesta está enfocada en conceptos claves y principios organizativos que conforman un tipo de lógica cultural o fenomenología, que genera y guía la acción social (Good 1993, 2005); muestro cómo estos principios inciden en procesos y relaciones empíricas. Éstos son, una definición amplia de trabajo o *tequitl*, un concepto de fuerza o *chicahualiztli* como energía vital que circula, redes de intercambio entendidas como demostraciones del amor y respeto, y la conciencia propia de continuidad histórica. Los descubrí al estudiar cuidadosamente en el campo la organización económica, social, ritual y las formas de expresión estética entre los nahuas del alto Balsas, Guerrero.

3. El problema de cultura, cambio y el concepto de etnogénesis

Mi propuesta incorpora un concepto histórico procesual de la cultura[6] que tiene implicaciones metodológicas importantes; integra el estudio de la vida material y las relaciones de poder en el mismo campo de análisis con las dimensiones religiosas, simbólicas, éticas y estéticas de la vida colectiva. A la vez requiere de una perspectiva histórica sobre los procesos sociales, enfocada en la innovación, mecanismos de reproducción cultural, y estrategias de resistencia. Utilizo la reproducción cultural como referente para los cambios y adaptaciones creativas que permiten la continuidad, y éstos sólo se perciben con una visión histórica; sugiero que la continuidad se ubica más bien en los conceptos, las orientaciones cognitivas, los valores fundamentales detrás de la acción (Mintz y Price 1989: Price y Price 2005) y no tanto en las expresiones formales de la cultura. Al considerar la innovación en coyunturas claves como un mecanismo de reproducción cultural, descarto la idea de reproducción como la réplica mecánica o imitativa de patrones y rasgos o el mantenimiento de elementos formales inalterados. Hay otras propuestas que procuran comunicar la misma dinámica.

Neurath (2007) mencionó el término etnogénesis y Barabas (2007) retomó el tema; quiero hacer una breve reflexión sobre etnogénesis en relación con la cuestión de cómo abordar el cambio cultural. Usé etnogenesis en *Haciendo la Lucha*, publicado en 1988, por una sugerencia directa de John Murra, para hablar de las adaptaciones creativas de los pueblos nahuas. Dejé el término cuando empecé a trabajar con teorías de cultura y reproducción cultural; pero hay una reformulación de etnogénesis que puede ser relevante para los temas de discusión aquí.

En la introducción a un volumen colectivo, Jonathan Hill (ed. 1996) afirma que etnogénesis normalmente se refiere a la aparición histórica de un pueblo, pero señala que un propósito del libro es extender el concepto en dos sentidos: a los procesos de creación y adaptación que permiten la sobrevivencia del grupo como tal, y a la conciencia histórica de un pueblo. Dice "*...etnogénesis can also serve as an analytical tool for developing critical historical approaches to culture as an ongoing process of conflict and struggle over a people's existence and their positioning within and against a general history of domination.*" (1996:1). Propone etnogénesis para hablar de las luchas culturales y políticas de un grupo para persistir en contextos de cambios radicales con la expansión de los estados coloniales y nacionales. Hill sugiere que esta definición ampliada de etnogénesis ayuda a situar



Muerte del Señor Bandera de Piedra y ascensión al poder del Señor Lagartija. *Códice Azoyú 1*, anverso, folio 15 (tomado de Vega, 1991)

[6] A diferencia de las propuestas de Kirchoff, o de la antropología simbolica (véase Good E. 2004)

los casos particulares de pueblos indígenas o afroamericanos en contextos mayores y a explorar las interrelaciones entre historias globales y locales. Enfatiza que las luchas culturales (procesos de etnogénesis) son intrínsicamente dinámicas y enraizadas en la experiencia y la conciencia histórica de un pueblo. Nos recuerda que hay poder político, social y simbólico en el hecho de crear y transmitir historia propia y conservar una memoria histórica autónoma. Este tema merece trabajo etnográfico cuidadoso y nos indica otra forma de acercarnos a la historia.

Consideraciones finales

Decidí hablar de conceptos de cultura, áreas culturales, la reproducción cultural y etnogénesis en estas páginas para abrir otros espacios en nuestro debate, ya que considero que estas discusiones reflejan la necesidad de reformular y afinar las teorías, y metodologías para el estudio de los grupos indígenas de México. Termino señalando otras propuestas que me parecen relevantes en relación con lo expuesto aquí. Barabas (2007) propone el concepto de configuración cultural para aludir "a los aspectos dinámicos y combinatorios de la cultura" y para abarcar "procesos generadores de unidad y de diversidad cultural a través de la larga duración..." En las sesiones del seminario permanente del proyecto *Etnografía de las regiones indígenas de México en el nuevo milenio*, han surgido propuestas estimulantes como alternativas a la idea de reproducción cultural como proceso de cambio. Severi utilizó un concepto de *tradición* como "el proceso de transmisión de conocimientos" o "proceso constante de generación de conocimientos compartidos"; distinguió su idea de *tradición* de la perspectiva patrimonialista, porque hay creatividad e innovación en los procesos de generación y transmisión de conocimientos, además de puntos de estabilidad. Para él la tradición *se ejerce*, y contrastó tradición como *corpus* de tradición como práctica, para subrayar la importancia de la acción social para su transmisión.[7]

Gordon Brotherston y Lucía Sa han planteado la existencia de una tradición intelectual amerindia, que incluye pero transciende Mesoamérica; ésta sigue en elaboración entre los pueblos que estudiamos, y revela una gran sofisticación filosófica y epistemológica. Incluye los campos del ritual, historia, las "cosmovisiones" y la "mitología". Estas ideas parecen ser cercanas a las propuestas de Pedro Pitarch, quien también habló de una tradición intelectual, filosófica amerindia, sujeta al estudio por medio de la etnografía. Para terminar, tenemos la reformulación de etnogénesis discutida arriba, con su énfasis en las relaciones del poder desigual que subyacen en todos los pueblos que estudiamos. Varias de estas propuestas nos obligan a repensar el manejo de la historia, y cómo definimos el campo de estudios históricos con respecto a los indígenas actuales. Habrá que evaluar su utilidad para nuestra región y los problemas de análisis que los etnógrafos que trabajamos en México enfrentamos hoy día.

[7] Apuntes del Curso Memoria ritual impartido por Carlo Severi, viernes, 20 de octubre, 2006. CNAN-INAH. Véase también Ortner 2006.

BIBLIOGRAFÍA

BARABAS, Alicia, "Unicidad y Diversidad en Mesoamérica: Una discusión inacabada", *Diario de Campo*, Agosto, 2007.

FARRISS, Nancy, "Indians in Colonial Yucatán: Three Perspectives", *Spaniard and Indian in Southeastern Mesoamerica*, MacLeod, M. y R. Wasserstrom, eds. University of Nebraska Press, Lincoln, 1983.

GOOD Eshelman, Catharine, S/f., "Economía y cultura: enfoques teóricos y etnográficos sobre la reciprocidad", en Medina, A. Y Ochoa, A. Coords., *Etnografía de los confines. Andanzas de Anne Chapman*. INAH, en prensa.

---------- , "Ejes conceptuales entre los nahuas de Guerrero: Expresión de un modelo fenomenológico mesoamericano", *Estudios de Cultura Náhuatl*, volumen 36, UNAM-IIH, pp. 87-113, 2005.

----------. "Reflexiones teóricas sobre la cultura. Hacia un enfoque histórico, procesual en Mesoamerica", en J. Aréchiga, ed., *Migración, Población, Territorio y Cultura*, Sociedad Mexicana de Antropología, UNAM, México, pp. 73-85, 2004.

----------. "Work and Exchange in Nahuatl Society. Local Values and the Dynamics of Indigenous Economy", tesis doctoral, Johns Hopkins University, Baltimore, 1993.

GEERTZ, Clifford, *The Interpretation of Cultures*, Basic Books, New York, 1973.

HILL, Jonathan, ed., *History, Power and Identity. Ethnogenesis in the Americas, 1942-1992*, University of Iowa Press, Iowa City, 1996.

Ceremonias en el lugar Campos Quemados por el gobierno del Señor Nahual de Coyote. *Códice Azoyú 1*, anverso, folio 16 (tomado de Vega, 1991)

KIRCHOFF, Paul, "Mesoamérica. Sus límites geográficas, composición étnica y caracteres culturales", *Acta Americana*, número1:92-107, México, 1943.

LÓPEZ Austin, Alfredo, "Unidad y Diversidad en el estudio etnográfico en México", *Diario de Campo*, junio, 2007.

MEDINA, Andrés, "Unidad y diversidad en Mesoamérica. Unas reflexiones desde la historia y la etnografía", *Diario de Campo*, junio, 2007.

MILLÁN, Saúl, "Unidad histórica y diversidad etnográfica en Mesoamérica. Una Polémica Abierta", *Diario de Campo*, junio, 2007.

MINTZ, Sydney, *Caribbean Transformaciones*, Johns Hopkins University, Baltimore, 1974.

MINTZ, Sydney y Richard Price, *The Birth of African American Culture*, Beacon Press, Boston, 1989.

MURRA, John, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1975.

----------. *La organización económica del Estado Inca*, Siglo XXI, México, 1978.

ORTNER, Sherry, *Anthropology and Social Theory. Culture, Power and the Acting Subject*, Duke University Press, Durham, 2006.

PRICE, Richard y Sally Price, *La Historia cultural afroamericana en los albores del siglo XXI*, en M.E. VELÁSQUEZ y E. Correa, comps., *Poblaciones y culturas de origen africano en México*, INAH-CONACULTA, México, pp. 161-206, 2005.

NEURATH, Johannes, "Unidad y diversidad en Mesoamérica: Una aproximación desde la etnografía", *Diario de Campo*, junio, 2007.

TRAJO Barrientos, Leopoldo, "Unidad y diversidad en los pueblos de tradición mesoamericana", *Diario de Campo*, junio, 2007.

WOLF, Eric, *Europe and the People Without History*, University of California Press, Berkeley, 1982.